The roaring twenties en Nueva York
El gran Gatsby de F. Scott Fitzgerald

JUAN MIGUEL ZARANDONA
Universidad de Valladolid (Campus Duques de Soria)
Grupo de Investigación TRADHUC[1]
juanmiguel.zarandona@uva.es

Introducción: un escritor llamado Francis Scott Fitzgerald

La literatura norteamericana en lengua inglesa, como tradición independiente, incluso autosuficiente, respecto a la multisecular de la islas británicas, su hermana mayor, terminó de consolidarse en las primeras décadas del siglo xx. Francis Scott Fitzgerald (1896-1940) fue, en muy gran medida, uno de los responsables de esa historia de éxito, y su novela más conocida, *The Great Gatsby* (1925), su logro más maduro.[2]

Los avatares de la azarosa vida de Fitzgerald resultan imprescindibles para interpretar este su título más logrado, y dicho texto se convierte, una vez leído, en fuente inagotable de claves seguras para entender a su autor, de quien nadie duda que no merezca la consideración de ser uno de los más grandes escritores, por sus cuentos y novelas, del siglo pasado.[3]

En otras palabras, el ser humano que redactó dicho título, el escritor Fitzgerald, y la carga simbólica de su creación, el personaje Jay Gatsby, se retroalimentan entre sí, así como iluminan, para las generaciones posteriores, una coyuntura irrepetible de la historia: los llamados *locos años veinte*. A la celebración, con seguridad melancólica, de aquella época dorada, de la que nos separa un siglo, y de aquellos seres humanos —reales o de ficción— que la protagonizaron, estarán dedicadas las palabras, los párrafos, los apartados y las páginas de este capítulo.[4]

1 Grupo de Investigación Reconocido TRADHUC (Traducción Humanística y Cultural), Universidad de Valladolid: https://www5.uva.es/tradhuc.

2 Fitzgerald perteneció a las llamadas Generación Perdida o Generación del Jazz, etiquetas con las que los historiadores de la literatura resaltan esta mayoría de edad definitiva de las letras estadounidenses.

3 Entre sus grandes novelas, destacan dos anteriores a *The Great Gatsby* (1925): *The Side of Paradise* (1920) y *The Beautiful and Damned* (1922), una posterior, *Tender Is the Night* (1934) y una póstuma, *The Last Tycoon* (1941), e inacabada. De manera paralela, Fitzgerald siempre cultivó el cuento y la novela corta, géneros reunidos en un buen número de colecciones.

4 Para ello, nos apoyaremos en las pertinentes fuentes bibliográficas que solo presentan un problema: la infinitud de estudios dedicados al escritor de Minnesota. Nuestra selección ha incluido, en lengua inglesa los estudios de Eble (1963), Shain (1967), Prigozy (2002), Curnutt (2007), y Mangum (2013). Por su parte, en español, los de Fra López (2002) y Castaño Lloris (2010).

Gatsby, icono de nuestro imaginario colectivo contemporáneo

F. S. Fitzgerald nació en 1896 en la ciudad de Saint Paul,[5] en pleno estado de Minnesota, es decir, en pleno Medio Oeste, región natural de altísima carga simbólica de los Estados Unidos de América. Finalmente, cerró su peregrinaje por este mundo en 1940, todavía joven, en la ciudad de Los Ángeles, como miembro de pleno derecho y personaje de la fábrica de sueños y mitos más poderosa que en la historia haya habido: Hollywood, a donde se trasladó por trabajo en 1937, es decir, a escribir guiones para la Metro-Goldwyn-Mayer.[6] Por supuesto, entre uno y otro entorno, no estuvo ausente de la azarosa vida de Francis Scott la rutilante ciudad de Nueva York, todavía en construcción entonces.

Desde el Medio Oeste a Hollywood, pasando por Nueva York

Aunque totalmente innecesario para los admiradores de *The Great Gatsby*, para los presentes y para los pasados, tal vez sí fuera necesario recordar a los muchos que seguirá conquistando en un futuro, la realidad es que el joven Gatsby se presenta como un producto del Medio Oeste americano, de sus valores tradicionales y de su mentalidad puritana, así como de sus carencias para los espíritus más inquietos. La novela en sí misma, en segundo lugar, rezuma Nueva York por los cuatro costados. No sería nada sin la leyenda de la Gran Manzana. Y, en tercero, pero no por ello menos revelador, la fama imperecedera tanto del personaje como de la novela no se explica sin el concurso del cine y de las versiones audiovisuales de la misma para la gran pantalla.[7]

Por todo ello, *The Great Gatsby* es parte fundamental de nuestro imaginario colectivo contemporáneo. Pocas personas, de los cinco continentes del mundo de hoy en día, no poseerán imágenes de valor icónico en sus mentes sobre la *ciudad de los rascacielos*. Aquellos babélicos, aunque no fallidos, edificios que se construyeron e inauguraron, al menos los fundamentales, en aquellos años veinte del siglo pasado, cuando toda *locura* fue posible: entre otros, el Ambassador Hotel (1922), el Whitehouse Building (1922), el Woolworth Building (1922), o la New York Times Tower (1922); pero, sobre todo, el Chrysler Building (1930) o el Empire State Building

5 Como su apellido indica, nació en el seno de una familia católica irlandesa.

6 En realidad, él encontraba degradante trabajar para el cine y un demérito para su carrera como editor, pero las deudas económicas lo obligaron a ello.

7 De hecho, en 1998, en una lista de las mejores novelas del siglo xx que se confeccionara entonces, *The Great Gatsby*, ocupó el segundo lugar, solo tras el *Ulysses* de James Joyce.

(1931),[8] que, con o sin King Kong paseándose por sus azoteas o colgado de sus cumbres, siguen sorprendiendo al mundo.

Imposible sustraerse, entonces, al Nueva York mítico por donde pululan Gatsby y sus allegados, al del texto impreso, pero también al catapultado por la gran pantalla de las versiones cinematográficas de la novela, desde Manhattan a las mansiones de Long Island, pero tampoco al Medio Oeste, lugar de origen de la mayoría de los personajes principales y asiento de la inocencia primigenia, ya perdida, antes de la influencia corruptora de la ciudad durante aquella década de *años locos*.

De Fitzgerald a Gatsby, y de Gatsby a Trump

De Fitzgerald a Gatsby

La principal fuente de inspiración para Scott Fitzgerald, a la hora de crear su obra y, muy especialmente, a sus personajes fue él mismo. Fitzgerald perteneció a una familia de clase media procedente del Medio Oeste, reducto último de los valores de la nación. Igual que Gatsby. Muy pronto se mudó al Este, donde fue estudiante de la Universidad de Princeton, Nueva Jersey. Igual que Gatsby. Sirvió en el ejército durante la Primera Guerra Mundial. Igual que Gatsby. Se enamoró de una joven de alta clase social, Ginevra King, que lo rechazó. Igual que le sucedió a Gatsby con el personaje de Daisy Buchanan. Se asentó en Francia durante un tiempo. Igual que Gatsby. Falleció muy joven, igual destino que el de su personaje Gatsby, aunque por razones muy diferentes.[9]

A ambos les correspondió luchar, en la vida real y en la vida de ficción, en una de las décadas más complejas y fascinantes del siglo xx en Estados Unidos, los *roaring* años veinte, a la par que repleta de paradojas y contradicciones: aquella época dorada de progreso económico y de consolidación de esta nación americana, antes de la Gran Depresión, como gran potencia, gracias a la industria del automóvil, la construcción, los medios de comunicación, el cine o la publicidad. Una época de combate sin cuartel entre el conservadurismo puritano de la sociedad, encarnado sobre todo en el Medio Oeste, y la apertura hacia otras ideologías y mentalidades. Un combate simbolizado de manera paradigmática por la tristemente célebre Ley Seca (1920-1933), origen de tanta corrupción y delincuencia. Fue la época, igualmente, de la liberación de la mujer, ya con paso firme, así como del logro del derecho al voto de esta. Asimismo, una época de grandes migraciones

8 Estos dos últimos, aunque inaugurados ya en la nueva década, siguen siendo producto del furor de los años veinte, cuando se construyeron. No se gana Zamora en una hora, ni se construyen un rascacielos de un día, mes o año para otro.

9 Su estilo de vida bohemio y poco saludable terminó pasándole factura al escritor.

a las ciudades, internas, dentro de los Estados Unidos, o externas, desde todo el mundo hacia la América prometida. Y el símbolo máximo de todo ello fue la ciudad de Nueva York, principal escenario de *The Great Gatsby*, junto al Medio Oeste.

De Gatsby a Trump

El mito de Nueva York, con las características esbozadas en aquella década, no hizo más que consolidarse a lo largo del tiempo. Y tal vez no hay himno a su grandeza más representativo que la canción *New York, New York*, cantada por Liza Minelli en 1977 e inmortalizada por Frank Sinatra en 1980, cuya universal letra reza lo siguiente:

Start spreading the news
I'm leaving today
I want to be a part of it
New York, New York

These vagabond shoes
Are longing to stray
Right through the very heart of it
New York, New York

I wanna wake up in that city
That doesn't sleep
And find I'm king of the hill
Top of the heap

These little town blues
Are melting away
I'll make a brand-new start of it
In old New York

If I can make it there
I'll make it anywhere
It's up to you
New York, New York

New York, New York
I want to wake up
In the city that never sleeps
And find I'm a number one
Top of the list
King of the hill
A number one

These little town blues
Are melting away
I'm gonna make a brand-new start of it
In old New York

And if I can make it there
I'm gonna make it anywhere
It's up to you
New York, New York, New York

Un paralelo más reciente es el del antiguo empresario de éxito y anterior presidente de los Estados Unidos, Donald Trump, nacido en Nueva York en 1946 y neoyorkino por los cuatro costados. El furor por identificar al presidente con el mito literario, pero desde un punto de vista negativo, ha llegado hasta el curioso límite de llegar a publicar trabajos científicos de gran enjundia, por parte de sus detractores, que buscan desacreditarlo de esta manera. Es el caso del artículo de Rosa Inocencio Smith titulado: «How The Great Gatsby Explains Trump. F. Scott Fitzgerald's 1925 novel is a surprisingly apt premier on the president of the United States», de 2018.[10]

En su análisis, Smith no centra su comparación en el personaje de Gatsby, sino en otro de los personajes principales de *The Great Gatsby*, Tom Buchanan, al que se tilda de improperios como los siguientes, que se hacen extensivos a la vida, obra y figura de Donald Trump: superficial, dueño de un tono amenazante insufrible, miembro de la alta clase social corrupta, poder económico al servicio del mal, inmoral, mujeriego y adúltero y con un desprecio completo por las normas sociales, enemigo del sueño americano de verdad, racista y embaucador y falso salvador de una sociedad en peligro.[11] Jay Gatsby parece salvarse de la quema.

10 Véase Rosa Inocencio Smith, «How *The Great Gatsby* Explains Trump. F. Scott Fitzgerald's 1925 novel is a surprisingly apt premier on the president of the United States» en *The Atlantic*, 24/9/2018, disponible en: https://www.theatlantic.com/entertainment/archive/2018/09/how-the-great-gats by -explains-trump /56 2673/ [fecha de consulta: 22/2/2022].

11 Por supuesto, todas estas características constituyen solo la opinión de los muchos detractores de Donald Trump. Defensores también tiene el presidente.

Lo cierto es, sin embargo, que la novela tiene siete personajes principales, el misterioso Gatsby, Nick Carraway, su vecino y posterior amigo, también un chico del Medio Oeste, Daisy Buchanan, prima de Nick y amor inalcanzable de Gatsby, su marido Tom, Myrtle Wilson, su marido, el mecánico George, y Jordan Baker, la amiga de Daisy, ejemplo de la mujer liberada de moda en la década. Y ninguno de ellos sale bien parado del resultado trágico de la trama. Una pregunta, seguida de una duda, se nos hace evidente: ¿Solo el neoyorkino Tom Buchanan puede considerarse un espejo del neoyorkino Donald Trump? ¿No podrían encontrarse ciertos paralelos sorprendentes entre el joven inocente del Medio Oeste, un tal James Gatz, después transformado en el individuo sofisticado y de reputación dudosa Jay Gatsby, neoyorkino de adopción, con el presidente Trump también? O son ambos, más bien, hijos del mismo mito.

Hollywood, en su afán por ganarse al gran público, ha contratado siempre los servicios de los actores más atractivos y apuestos del momento (preferiblemente rubios sin que mengue un ápice su masculinidad seductora), en las cinco versiones o adaptaciones cinematográficas que se conocen hasta la fecha de *The Great Gatsby*: la de 1926, todavía del cine mudo, con Warner Baxter (1889-1951); la de 1949, con Alan Ladd (1913-1964); la de 1974, con Robert Redford (1936-), un éxito mundial; la de 2000, con Toby Stephens (1969-), y la de 2013, con Leonardo DiCaprio (1974).[12] Todos ellos, por sus cualidades artísticas y su buena planta, han contribuido decisivamente a dulcificar la figura literaria de Jay Gatsby, ya inseparable del glamur de los actores que la han encarnado.

Por el contrario, en la novela nunca se le describe a Jay Gatsby de manera detenida ni se le atribuye un especial atractivo físico. Su poder de seducción se basa en su supuesta fortuna y el halo de misterio que rodea todos sus hechos. Tanto Gatsby como Trump son hijos de inmigrantes que tuvieron una primera juventud difícil antes de madurar. Tanto Gatsby como Trump forjaron su carácter en el ejército, este segundo en la Academia Militar de Nueva York. Después de aquello, sus carreras fulgurantes hacia la fama, el escándalo, el dinero, el lujo frívolo, las fiestas, las mujeres bellas, los negocios y la influencia social. Ambos encarnarían a la perfección el llamado *sueño americano*, mito fundacional de los EE. UU., según el cual América sería la tierra de oportunidades o nueva tierra prometida cuyo destino es ser una nación de inmigrantes con fe en el futuro. En la trayectoria de Gatsby hacia el éxito se cruza la tragedia y el final precipitado; la ascensión de Trump ha

12 Ninguna de las versiones ha renunciado a conservar el mismo poderoso título de la novela, *The Great Gatsby*. Todo ha girado siempre en torno a la personalidad del protagonista.

sido mucho más continuada a la par que fulgurante y, sobre todo, todavía no está cerrada del todo.

También encarnaría Jay Gatsby, al igual que Donald Trump, el mito del hombre hecho a sí mismo, complementario del anterior, a la perfección, según el cual se puede llegar lejos gracias al esfuerzo y al trabajo y a pesar de un origen humilde. Podemos concluir que Gatsby y Trump representan un tipo muy especial de ser humano cuyas características comparten y que solo se puede dar de forma plena en la ciudad de Nueva York.

De *The Great Gatsby* a *El gran Gatsby*, la historia de una recepción

La novela que nos ocupa tardó un poco en traducirse al español, pero, con el paso de algunos años, adquirió tal fuerza el interés por traducir *The Great Gatsby* que se ha convertido en todo un fenómeno muy destacado o, en otras palabras, en una historia afortunada de recepción de un texto literario. Además, dentro del ámbito español, también se ha traducido *El gran Gatsby* a todas las lenguas cooficiales de la nación. En concreto, este sería el orden cronológico de todas estas traducciones, así como los nombres de los traductores implicados en cada nueva versión: 1953, C. Piñas; 1967, Ramon Folch I Camarasa (catalán); 1983, Julia Martín; 1990, Xabier Olarra Lizaso (vasco / *Gatsby Handia*); 1998, Alfonso Velázquez (asturiano); 2002, Laura Rodríguez Gómez (gallego / *O gran Gatsby*); 2011, Justo Navarro; 2011, José Luis Piquero; 2012, Miguel Temprano García; 2013, Ramón Buenaventura; 2013, José Manuel Álvarez Flórez; 2014, Pablo R. Nogueras; 2015, Benjamín Briggent; 2015, María José Martín Pinto; 2016, Marino Costa; 2017, María Ana Valladares (gallego); 2019, Yenis Ochoa; y 2021, María Luisa Venegas Lagüéns.[13]

Un corpus de este tamaño y variedad de traducciones de un mismo original al español y al resto de las lenguas españolas supone toda una riquísima gama de posibilidades abiertas a la investigación desde el punto de vista de la teoría y la práctica de la Traducción. De momento, en estas páginas, nos limitaremos a seleccionar y comentar algunos párrafos de *El gran Gatsby* según la traducción de 2021 por María Luisa Venegas Lagüéns y con la intención de ver plasmado en letra sobre papel el argumentario de este capítulo mediante un acercamiento a la realidad física y retórica de la novela.

13 Véase J. I. Guijarro González, «Introducción» en F. S. Fitzgerald, *El gran Gatsby,* 2021, p. 156.

De algunos ejemplos...

Ejemplo 1

> Siendo yo joven y vulnerable, mi padre me dio un consejo que me ronda aún en la cabeza. —Cuando te apetezca criticar a alguien —me dijo—, recuerda que no todo el mundo ha tenido las mismas oportunidades que tú [...] Provengo de una familia del Medio Oeste bien situada e influyente desde hace tres generaciones.[14]

Así comienza la relación de los hechos de *El gran Gatsby*, a cargo de Nick Carraway, el personaje narrador, también hijo del Medio Oeste, uno de los dos grandes espacios simbólicos que se ponen en contraste en la novela. En este lugar es posible la inocencia, el respeto a los mayores y a la sabiduría de la tradición, y un estilo de vida sencillo, tranquilo, honrado y donde se trasmiten las buenas costumbres.

Ejemplo 2

> No, Gatsby resultó ser un buen hombre después de todo. Era lo que le carcomía, el polvo pútrido que flotaba en la estela de sus sueños, lo que acabó de momento con mi interés por las penalidades abortadas y las vacuas euforias de los hombres.[15]

Ya en los primeros párrafos de la novela, antes de echar atrás en el hilo temporal, se nos adelanta el final y se presenta a los lectores la palabra clave que se repetirá de manera muy insistente en muchas páginas posteriores. Se trata del vocablo *sueños*. Lo que moverá a Gatsby y le dará fuerza para crearse a sí mismo serán sus *sueños*. A pesar de todas las indignidades y derrotas, el autor y el narrador personaje, Nick Carraway, no pueden negarle su grandeza.

Ejemplo 3

> Fue pura casualidad que alquilara la casa en una de las comunidades más extrañas de Norteamérica.]Estaba situada en esa angosta y exuberante isla que se extiende justo al este de Nueva York [...] El de mi derecha (caserón gigantesco) era colosal, se mirase por donde se mirase: una imitación exacta de algún *Hôtel de Ville*

14 Véase F. S. Fitzgerald, *El gran Gatsby,* 2021, pp. 163, 164.
15 *Ibid.*, p. 164.

> de Normandía, con su flamante torre a un lado recubierta de una delgada barba de hiedra silvestre, su piscina de mármol y más de cuarenta acres de césped y jardines. Era la mansión de Gatsby.[16]

Los comentarios sobre su nueva vecindad del mismo Nick Carraway siguen mostrando el asombro del joven recién llegado del Medio Oeste ante la ciudad de Nueva York, en esta ocasión causado por las desmesuradas viviendas de lujo de algunos de sus barrios residenciales (Long Island). Todo es exceso y ostentación y ya adivinamos la reprobación del todavía virtuoso joven ante lo que contempla, así como por el misterioso símbolo máximo de aquel mundo, Gatsby.

Ejemplo 4

> Su interés por mí me conmovió y los hizo menos remotamente ricos; sin embargo, me sentía confuso y fastidiado al partir en el coche… En cuanto a Tom, el que «tuviera una querida en Nueva York» era en realidad menos sorprendente que el que se hubiera deprimido por un libro.[17]

Las relaciones de Nick Carraway con su prima Daisy Buchanan y su marido Tom, a los ojos del joven del Medio Oeste, puritano, resultan difíciles desde el primer momento. Nick no puede evitar reprobar moralmente la aparente riqueza, no bien explicada, acompañada de ostentación material de la pareja, tan alejada de la sobriedad puritana como ideal de vida. Por supuesto, los actos pecaminosos de Tom son aún más extremos al implicar un descarado adulterio. Todo es corrupción en la aparentemente *brillante* y *exitosa* gran ciudad.

Ejemplo 5

> Decidí darle una voz. La señorita Baker lo había mencionado durante la cena y eso serviría de presentación. Pero no lo llamé, pues, de repente, pareció dar a entender que se sentía a gusto sin su compañía. De forma extraña, extendió los brazos en dirección a las oscuras aguas, y aunque me encontraba lejos de él, habría jurado que estaba temblando […] Cuando volví la mirada hacia

16 *Ibid.*, pp. 167, 168.
17 *Ibid.*, p. 185.

> Gatsby, este se había desvanecido y me hallaba de nuevo solo en la palpitante oscuridad.[18]

Al final de un largo primer capítulo, de la manera más inesperada, surge la presencia fantasmal y nocturna del hombre de éxito del que todos hablan. Nick tiene el privilegio de contemplar su figura por primera vez en estas circunstancias tan inesperadas. Todo parece indicar que detrás de la apariencia de triunfador extravagante, se esconde algo más.

Ejemplo 6

> A mitad de camino entre West Egg y Nueva York, la carretera se aproxima de improviso a la línea férrea y continúa en paralelo un cuarto de milla para evitar una zona especialmente desolada. Se trata de un valle de cenizas, una granja fantasmagórica donde las cenizas crecen como el trigo, creando rugosidades y colinas y jardines grotescos; donde las cenizas se transforman en casas y en chimeneas y humo serpenteante y, finalmente, … en hombres cenicientos cuyos movimientos borrosos no tardan en desmoronarse en la polvareda.[19]

La luminosa ciudad de Nueva York, donde todos los potenciales triunfadores convergen, también posee una segunda cara muy oscura, un reverso amargo. La industria destruye el paisaje y degrada al ser humano que se ve restringido a habitar estos ambientes desolados, donde no existirá ni belleza ni lujo ni éxito. Es el entorno de algunas de las víctimas principales de la novela, Myrtle y George Wilson, seres corrientes sin capacidad para hacer realidad el sueño americano en sus anodinas, cuando no degradadas, vidas. Algunos no tuvieron que esperar a la Gran Depresión para que sus vidas empeoraran. Nunca fueron buenas.

Ejemplo 7

> Durante las noches de verano se oía la música en casa de mi vecino. Por sus jardines azules, hombres y muchachas iban y venían como mariposas nocturnas entre susurros, champán y las estrellas. Por las tardes, cuando la marea estaba alta, observaba a sus invitados zambullirse desde la atalaya de su balsa o tomando el sol en la arena caliente de su playa […] Los fines de semana su

18 *Ibid.*, p. 186.
19 *Ibid.*, p. 187.

> Rolls-Royce se convertía en autobús de nueve de la mañana hasta bien pasada la medianoche, llevando y trayendo a grupos de invitados de la ciudad…[20]

No hay mayor símbolo de la felicidad ambiental, la alegría superficial o *locura* de los años veinte del siglo pasado, debidas a una prosperidad económica superficial, que las fiestas de música alegre y bailes de ritmos sincopados, un furor efímero que se extendió por buena parte del mundo. Había prisa por aprovecharse de las circunstancias benévolas, mientras estas duraran. Las de Gatsby, en su fabulosa mansión, no tuvieron competencia por lo desmedido, ni en la vida real, ni en la de ficción. Si por algo se recuerdan las páginas o los fotogramas de la creación de Fitzgerald es por estas fiestas, por las que su talento creador ha pasado a la historia y al imaginario popular.

Ejemplo 8

> Creo que la primera vez que fui a casa de Gatsby era una de las pocas personas que había sido invitada en realidad. A la gente no la solían invitar; se presentaba allí nada más. Se subía a algún automóvil que la llevaba a Long Island y, de una forma u otra, terminaba en la puerta de Gatsby [...] A veces llegaban y se marchaban sin ni siquiera haber conocido a Gatsby, venían a la fiesta con tanta ingenuidad que no necesitaban otra invitación.[21]

Nick, todavía un pueblerino, también queda fascinado por la *juerga* sin medida. El espectáculo era muy digno de contemplarse. Gatsby sigue siendo el centro de todo, la excusa necesaria, el rey Midas de la diversión que no pone trabas, pero más como catalizador evanescente y misterioso que como realidad concreta.

Ejemplo 9

> Mucho mejor. —Me volví otra vez hacia mi nuevo conocido—. Esta es una fiesta muy particular para mí. Ni siquiera he visto al anfitrión. Yo vivo ahí al lado —señalé con la mano el seto invisible a lo lejos—, y este tal Gatsby me envió a su chófer con una invitación. Por un instante me miró como si no entendiera. —Yo soy Gatsby —dijo de pronto. —¡Cómo! —exclamé—. Perdón. Le

20 *Ibid.*, p. 205.
21 *Ibid.*, p. 207, 208.

> pido mil disculpas. —Pensaba que lo sabía, socio. Me temo que no soy un buen anfitrión.[22]

Pero Gatsby existe, también es un ser humano de carne y hueso que se le hace realidad en el momento más inesperado a un incrédulo Nick. No todos son habladurías más o menos morbosas. Por fin aparece e interviene en un diálogo de la novela. Y así nace una gran amistad entre los dos chicos del Medio Oeste, el consumado y pulido veterano y el aprendiz y aspirante al *sueño americano*.

Ejemplo 10

> El tono en que lo dijo me recordó lo de «Creo mató a un hombre», que había pronunciado la otra chica, y tuvo el efecto de picar mi curiosidad. Hubiera aceptado sin más la noticia de que Gatsby había salido de los pantanos de Luisiana o del Lower East Side de Nueva York. Eso tenía sentido. Pero un joven no suele surgir así como así de la nada y comprarse un palacio en el Long Island Sound, o al menos eso creía yo con mi ingenuidad provinciana. En cualquier caso, da grandes fiestas —dijo Jordan [...] Y a mí me gustan las grandes fiestas. ¡Son tan íntimas![23]

La curiosidad, la intriga y el misterio permanecen, así como la posibilidad de adquirir tanta riqueza de forma honrada por parte del puritano Nick. La inconsistencia de la vistosa costra de ocultación de Gatsby no se descubrirá del todo hasta el final. Pero quien de verdad recoge el espíritu de los tiempos en este pasaje de la novela es el personaje de Jordan Baker, entre irresponsable y frívolo, la amiga de Daisy Buchanan y la compañera de fatigas de Nick Carraway en algunas ocasiones.

Ejemplo 11

> Cuando me acerqué a despedirme, vi que la expresión de perplejidad había vuelto al rostro de Gatsby, como si le hubiese sobrevenido una pequeña duda sobre la calidad de su felicidad actual. ¡Casi cinco años! Hubo de haber momentos, incluso aquella misma tarde, en que Daisy no estuvo a la altura de sus sueños, y no por culpa de ella, sino por la colosal vitalidad de su ilusión, que había superado a Daisy, que había superado todo [...] Ni el fuego ni la

22 *Ibid.*, p. 215.
23 *Ibid.*, p. 216.

> nieve suponen un desafío a las quimeras que un hombre almacena en su corazón.[24]

La palabra *sueños* es el motor de la vida de Gatsby y de la novela en su conjunto, como ya se ha comentado. Aquí podemos saborear de nuevo esta palabra clave en otro párrafo clave. A alcanzarlos dedica todos sus esfuerzos. El contraste entre la realidad y dichos sueños insatisfechos irá nublando cada vez más la existencia del protagonista de la novela.

Ejemplo 12

> El «coche de la muerte», como lo llamaron en la prensa, no se detuvo. Surgió de la creciente oscuridad y zigzagueó trágicamente un instante antes de desaparecer en la siguiente curva [...] El otro auto, el que iba hacia Nueva York, se paró cien yardas más allá y su conductor se precipitó hasta donde se encontraba Myrtle Wilson replegada sobre sí misma, su vida extinguida con violencia, su sangre espesa y oscura mezclándose con el polvo de la carretera.[25]

Nuestros actos tienen consecuencias y los más débiles son los que más las sufren. Myrtle, la vulgar amante de Tom, la esposa del mecánico George, la pobladora insatisfecha de la tierra baldía, es atropellada y muere trágicamente poniendo fin de la manera más indigna a sus propios pequeños sueños. Nadie se hace responsable. El final de muchos sueños vanos se precipita y las venganzas se encadenan. El final está cerca. La corrupción ambiental y de las costumbres genera la corrupción total. La ciudad y sus servidumbres son así.

Ejemplo 13

> Yo estaba del lado de Gatsby y solo. Desde el momento en que telefoneé a West Egg notificando el desastre, toda conjetura sobre él, toda pregunta práctica, me la dirigían a mí. Al principio me sorprendió y me sentí confundido; luego, como lo viera en su casa tumbado, sin moverse, sin respirar, ni hablar, hora tras hora, comencé a sentirme responsable, porque nadie más se interesó, quiero decir, con verdadero interés personal, interés al que todo el mundo tiene un cierto derecho al final.[26]

24 *Ibid.*, p. 268.
25 *Ibid.*, p. 313.
26 *Ibid.*, p. 339.

Al final a Gatsby solo le queda su amigo Nick. Todos los demás han desaparecido. Al amigo de Gatsby le corresponderá, como último favor, cerrar la historia y restaurar, en alguna medida, la grandeza de la figura caída. El patetismo magistral de las últimas páginas de la novela de Fitzgerald estará guardado para siempre en la memoria de todos sus admiradores.

Ejemplo 14

> Llamé a Daisy por teléfono media hora después de que lo encontráramos. La llamé instintivamente y sin dudarlo. Pero ella y Tom se habían marchado aquella misma tarde bien temprano y con equipaje [...]. Quería conseguir que viniera alguien. Quería entrar en la habitación donde yacía y asegurarle que todo marchaba bien: «Le conseguiré alguien, Gatsby. No se preocupe. Confíe en mí le conseguiré alguien...».[27]

El amor de Daisy no es duradero. Ante la adversidad se desvanece. Por el contrario, la amistad de Nick sí es verdadera. La soledad de la escena y de la trágica promesa es sobrecogedora.

Ejemplo 15

> Y allí sentado, reflexionando sobre el viejo mundo desconocido, pensé en la fascinación de Gatsby cuando por primera vez se percató de la luz verde el extremo de muelle de Daisy. Había recorrido un largo camino hasta llegar a este césped azul, y su sueño le pareció tan cercano que era imposible que no lo fuera a alcanzar.[28]

La historia de Gatsby no es una corriente o mezquina, sino una cargada de sueños: el sueño del amor por Daisy, el sueño de hacerse a sí mismo para llegar a ser Gatsby, el sueño americano del triunfo terrenal. Pero los sueños pueden ser ilusorios y poseer pies de barro. De nuevo contemplamos ese enternecedor tono moral con el que Fitzgerald adorna a su personaje Nick Carraway.

Conclusiones

De la lectura de *El gran Gatsby* podemos extraer muchas conclusiones, entre las cuales no sería una menor comprender que confiar ciegamente

27 *Ibid.*, p. 337.
28 *Ibid.*, p. 358.

en el sueño americano o en otros sueños no es suficiente. Si nos corrompemos, nos esperará un mal final y la destrucción propia y la de aquellos que nos rodean. Se trataría de un mensaje muy puritano o una advertencia muy moralista, pero no por ello menos cierta. Los sueños y los ideales son fundamentales, pero no suficientes. Los medios también importan.

Pero más allá de mensajes de este tipo, más o menos locales, la grandeza de esta novela es haber sabido profundizar en la complejidad de una época irrepetible que seguimos celebrando, los *locos años veinte*, o *roaring twenties*, del siglo pasado, y que tanto inspiró a los artistas y literatos contemporáneos, así como a los que vendrían después.

Francis Scott Fitzgerald supo ser capaz de comprender que toda moneda tiene dos caras, y con ello retratar su época con tan gran profundidad, y de crear un personaje tan simbólico como Jay Gatsby, el cual ha alcanzado el rango de mito, escrito y audiovisual, tan significativo para tantas culturas y tantos seres humanos. Es decir, desde las realidades y peligros que acechan desde la sociedad norteamericana como a la universal de todos los tiempos. Gracias, maestro.

Bibliografía

CASTAÑO LLORIS, Trinidad. *Ecos del jazz en la narrativa de Francis Scott Fitzgerald*. Tesis doctoral. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2010.

CURNUTT, Kirk. *The Cambridge Introduction to Francis Scott Fitzgerald*. Cambridge: Cambridge University Press, 2007.

EBLE, Kenneth. *Francis Scott Fitzgerald* [Traducción del inglés por Ana María Uribe]. Buenos Aires: Pleamar, 1963.

FITZGERALD, Francis Scott. *The Great Gatsby*. Nueva York: Scribners, 1925.

FITZGERALD, Francis Scott. *El gran Gatsby* [Edición por Juan Ignacio Guijarro González y traducción del inglés por María Luisa Venegas Lagüéns]. Col. Letras Universales, 566. Madrid: Cátedra, 2021.

FRA LÓPEZ, Patricia. *Cine y literatura en Francis Scott Fitzgerald: del texto literario al guion cinematográfico*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 2002.

GUIJARRO GONZÁLEZ, Juan Ignacio. «Introducción» en F. S. Fitzgerald, *El gran Gatsby*. Madrid: Cátedra, 2021, pp. 9-157.

MANGUM, Bryant (ed.). *Francis Scott Fitzgerald in Context*. Cambridge: Cambridge University Press, 2013.

PRIGOZY, Ruth. *The Cambridge Companion to Francis Scott Fitzgerald*. Cambridge: Cambridge University Press, 2002.

SHAIN, Charles E. *Francis Scott Fitzgerald*. Mineápolis: University of Minnesota Press, 1967.

376 SMITH, Rosa Inocencio. «How *The Great Gatsby* Explains Trump. F. Scott Fitzgerald's 1925 novel is a surprisingly apt premier on the president of the United States» en *The Atlantic*, 24/9/2018, disponible en: https://www.theatlantic.com/entertainment/ archive/2018/09/how-the-great-gatsby-explains-trump/562673/ (f. de consulta: 22/2/2022).